

Hinduismo y naturaleza. Espiritualidad, ética y ecología.

JUAN CARLOS RAMCHANDANI

Resumen:

Para la cosmovisión del hinduismo, la creación existe por la gracia del Señor (Vishnu, Shiva o Durga, según la tradición), y la raíz del pecado consiste en la desobediencia deliberada a las leyes de la naturaleza, lo que acarrea la ruina del ser humano y del medioambiente. Las escrituras enseñan a ver la manifestación de la Divinidad en todo y reverencian el carácter sagrado de los ríos, montañas, plantas y árboles, así como de los animales. Un medio ambiente puro significa complacer a Dios, ecologista supremo, y es la verdadera solución al problema, pues el planeta no nos pertenece para explotarlo, ha sido un regalo de Dios para que lo cuidemos.

Palabras clave:

Sanatana Dharma, Upanishad, Bhumi, Ganges, Veda, Vishnu, Gandhi, Tagore, Sreyas.

Abstract:

For the Hinduism worldview, creation exists by the grace of the Lord (Vishnu, Shiva or Durga, according to tradition), and the root of sin consists in deliberate disobedience to the laws of nature, which leads to the ruin of being human and the environment. The scriptures teach to see the manifestation of Divinity in everything and to revere the sacredness of rivers, mountains, plants, and trees, as well as animals. A pure environment means pleasing God, the supreme ecologist, and it is the true solution to the

ecology related issues, since the planet does not belong to us to exploit it, it has been a gift from God for us to take care of it.

Keywords:

Sanatana Dharma, Upanishad, Bhumi, Ganges, Veda, Vishnu, Gandhi, Tagore, Sreyas

Introducción

El *Sanatana Dharma* o hinduismo es una de las religiones más antiguas del mundo que ha llegado hasta nuestros días. En realidad no es solo una religión propiamente dicha, sino una filosofía y una forma de vida. La India es la tierra ancestral donde históricamente nace el hinduismo y de allí se extiende primero al sudeste asiático, y a mediados del siglo XX por todo el mundo.

El hinduismo, a diferencia de otras grandes religiones del mundo, no tiene un único credo al que los fieles se puedan referir de forma concreta. Las normas que respetan los *sanatanis* (hindúes o hinduistas) se hallan dispersas en innumerables obras de contenido filosófico y sujetas a diferentes interpretaciones y comentarios por los diferentes maestros, en las llamadas *sampradaya* o escuelas filosóficas. La cosmovisión más aceptada por la inmensa mayoría de los hindúes sobre el funcionamiento del universo y su funcionamiento sería la siguiente:

Existe Ishvara, un Ser supremo inmanente y trascendente, que puede tener una forma (saguna) o no tenerla (nirguna), que es a la vez creador y creación y que es todo lo que existe.

Los Vedas son las principales escrituras sagradas, las más antiguas del mundo. Son revelación divina y constituyen la base del hinduismo.

El universo está sujeto a ciclos infinitos (*yugas*) de creación, preservación y disolución.

El *karma* es la ley de causa y efecto, mediante la cual cada ser individual crea su propio destino a través de su pensamiento, sus palabras y sus acciones.

Las almas reencarnan (*punar janma*) en diferentes cuerpos, hasta que todos los seres han cumplido su *karma* y han conseguido el conocimiento espiritual (*vidya* o *gyana*) y la liberación (*moksha*) del ciclo de existencias (*samsara*).

Para el crecimiento espiritual son esenciales la guía de un maestro (*guru*), así como la práctica personal (*sadhana*), que está compuesta de buena conducta, rituales y la meditación.

Los cuatro *purusharthas* o principales metas del hinduismo son: *artha*: desarrollo económico de forma honesta y sostenible; *kama*: el placer y el derecho a disfrutar de una forma regulada y sin hacer el mal a otras entidades vivientes; *dharma*: el deber hacia la familia, la comunidad, el país, la humanidad, y el deber de servir a Dios y a su creación; y, por último, *moksha*: liberarse de los repetidos nacimientos al llevar una vida piadosa.

Toda la vida en todas sus formas es sagrada y ha de ser respetada y reverenciada por los seres humanos. Esta directriz es consecuencia de la cosmovisión del hinduismo y determina la postura ecológica de sus enseñanzas, como veremos a continuación.

Dios y su sagrada creación

*īśāvāsyam idaṁ sarvaṁ
yat kiñca jagatyāṁ jagat
tena tyaktena bhujjīthā
mā ḡṛdhaḥ kasya svid dhanam*

*Todo esto, cualquier cosa que existe sobre la Tierra
está oculta en el Señor (el Ser).*

*Cuando hayas comprendido este hecho, entonces podrás disfrutar.
¡No codicies la riqueza de ningún hombre!*

(Ahukla Yayur Veda, Isha Upanishad, verso 1)

En este verso se nos habla de que cada entidad viviente tiene su cuota y que no debe ser codiciosa. Toda la creación existe por la gracia del Señor (Vishnu, Shiva o Durga, dependiendo de las diferentes tradiciones), y también se afirma que la raíz del pecado consiste en la desobediencia deliberada a las leyes de la naturaleza, al no reconocer que el Señor es el propietario de todo. El desobedecer las leyes de la naturaleza o las órdenes del Señor, acarrea la ruina del ser humano y del medioambiente.

*mattaḥ parataraṁ nānyat
kiñcid asti dhanañ-jaya
mayi sarvam idaṁ protaṁ
sūtre maṇi-gaṇā iva
¡Oh, conquistador de riquezas!
No hay verdad superior a Mí,
tal como cuentas ensartadas en un hilo.*

(Bhagavad-gita cap. 7-v. 7)

Shri Krishna, la encarnación divina, explica que todo existe en Él y cita la analogía de las cuentas ensartadas en un hilo como metáfora de que todo está bajo su orden y control.

El hinduismo es una religión muy respetuosa con la naturaleza; las escrituras sagradas enseñan a los fieles a ver la manifestación de la Divinidad en todas las cosas y reverencia el carácter sagrado de los ríos, montañas, plantas y árboles, así como de los animales. La Madre Tierra, Bhumi devi, es la consorte de Dios y los humanos, la fauna y la flora se consideran sus hijos.

De acuerdo a las escrituras védicas, el medio ambiente es nuestro hogar. La palabra *parivara* en sánscrito quiere decir familia, mientras que *paryavarana* significa medio ambiente. Comprendemos de aquí que vivir en un ambiente limpio es el hogar ideal y saludable para que la familia (humanidad) pueda vivir en armonía.

El respeto por Bhumi devi, la Madre Tierra

El hindú ortodoxo, cuando se levanta de la cama y pone los pies en el suelo, ante todo toca el suelo con su mano y recita la siguiente oración en reverencia a Bhumi, la diosa que simboliza la Madre Tierra:

*Samudra Vasane Devi Parvata Stana Mandale
VisnuPatni Namastubhyam Pada Sparsham Ksamasva Me
¡Oh Diosa Madre Tierra, tú que llevas el océano por vestiduras
Y las montañas son como tus senos, Consorte del Señor Vishnu,
Te ofrezco mis respetos y te ruego me perdones por tocarlo con los pies.*

Esto demuestra el gran respeto que siente el hindú por nuestro planeta Tierra, manifestado como una forma de la Diosa y consorte del todopoderoso señor Vishnu.

El autor hindú Satish Sharma en su libro *Tres dimensiones de la ecología hindú: Suelo, Alma y Sociedad*, presenta un enfoque tripartito de la ecología, basado en la Bhagavad-gita. Propone un enfoque holístico de la vida basado en una trinidad filosófica que abarca ecología, espiritualidad y humanidad. Esta trinidad se origina y se resume en los conceptos sánscritos de las relaciones humano / naturaleza (*yagna*), humano / divino (*tapas*) y humano / humano (*dana*). Estos términos se traducen en los temas conceptualmente equivalentes de Suelo, Alma y Sociedad, y se exploran a la luz de los problemas y tendencias ambientales actuales.

Satish propone que debemos darnos cuenta, en lugar de estar separados, de que somos interdependientes y parte de la naturaleza (suelo), que debemos reconectarnos con nuestras almas y estar en paz con nosotros mismos si queremos tener una relación armoniosa con la naturaleza (Alma), y que se necesita un movimiento para crear condiciones más justas para la humanidad, que fomenten la armonía social y se alineen con el cuidado de la tierra y nuestras propias almas (Sociedad).

Se argumenta que cada elemento de esta filosofía tripartita debe aplicarse juntos porque son interdependientes. Solo de esta manera podemos resolver la falta de armonía, la violencia y la destrucción causadas a la humanidad y al medio ambiente.

Dios creador y protector de la naturaleza

En la Bhagavad-gita el señor Krishna explica cómo crea la naturaleza y no se olvida de su creación, sino que la nutre y preserva, dando un ejemplo a los humanos de que tenemos el deber de cuidar la divina creación.

*Entrando en la Tierra, yo nutro a todas las entidades vivientes,
me convierto en la Luna y proveo del jugo vital a las plantas y vegetales.*
(Bhagavad-gita Cap14-v. 13)

A veces se ha acusado injustamente la pasividad de los líderes religiosos hindúes en concienciar a sus congregaciones de la importancia de cuidar del medio ambiente. Afortunadamente existen líderes reivindicativos y estos van creciendo en número y siguiendo las enseñanzas del Señor Krishna en la Gita guían a los fieles.

*Los reyes tales como Janaka lograron la perfección
mediante la ejecución de los deberes prescritos.
Por consiguiente, debes cumplir tu deber
para dar un buen ejemplo al mundo.*
(Bhagavad-gita Cap. 3-v.20).

Es nuestro deber, independientemente de la posición que ocupemos ya sea como líderes de una congregación, presidente de una comunidad o cabeza de familia, de concienciar a nuestros semejantes y dependientes de la importancia de que nuestras prácticas y celebraciones religiosas sean lo más respetuosas posibles con el medio ambiente.

El gran santo y maestro Ramanujacharya (siglo XII) fue el impulsor de la doctrina respetuosa con el medio ambiente, al considerar que el planeta es el cuerpo de Dios, por lo que debíamos cuidarlo y respetarlo.

La posición de los animales en el hinduismo

El *sanatana dharma* y sus heterodoxias: el budismo y el jainismo nunca han establecido diferencias entre las almas de los seres humanos y de los animales. Todas las formas de vida se hallan sujetas al ciclo de nacimiento, muerte y renacimiento, conocido como *samsara*. Los animales son sagrados porque la gente se identifica con ellos, una identidad que nace de la creencia en el *karma* y en la transmigración de las almas. La civilización védica reverenciaba a la naturaleza en todos sus aspectos, mediante el equilibrio apropiado de los *pancha bhuta* o cinco elementos materiales, a saber: *prithivi* (la tierra), *vayu* (el viento), *akasha* (el espacio), *jalam* (el agua) y *agni* (el fuego). Es esencial esta armonía para el equilibrio de la vida en la tierra. Todas las entidades vivientes contribuyen al equilibrio de estos cinco elementos.

En la tradición de la India se considera que los animales tienen los mismos sentimientos y pasiones que los seres humanos. Al reconocer su divinidad, las religiones de la India les otorgaron una posición única que ayudó a proteger a muchas especies animales. La sacralidad de un animal en particular no dependía de su número, sino de las cualidades que lo hacían único. El hinduismo reconoce que los animales son una forma de vida distinta de la humana, pero no necesariamente inferior. La creación divina incluye por igual a divinidades, hombres, animales y vegetación. De ahí el carácter sagrado de los animales y el que desde la antigüedad se les haya venido sacralizando, como parte integrante de la naturaleza.

Algunos son sagrados de por sí, como las vacas, *go mata* (la madre vaca) que nos provee de leche una vez que dejamos de tomarla de nuestras madres. La leche y sus derivados como el *ghee* (la mantequilla clarificada) y el yogur, se utilizan en la elaboración de succulentos platos y también son usados como ofrendas en los rituales. La situación privilegiada de la vaca es por razones religiosas, culturales y económicas.

Otros animales se hallan asociados a diferentes *devas* o divinidades como acompañantes o *vahanas* (vehículos) de los mismos, lo que justifica la reverencia que se les tiene.

Se dice que los animales no están sujetos a la ley del *karma* (acción-reacción) y pueden alcanzar la liberación obteniendo un nacimiento humano o incluso directamente.

En el décimo capítulo de la Bhagavad-gita el Señor Krishna se identifica con diferentes formas animales:

- v. 27: De los caballos, Yo soy Ucchaisrava, de los elefantes soy Airavata.
- v. 28: Entre las vacas, Yo soy Surabhi y, de las serpientes, Vasuki.
- v. 30: Entre las bestias Yo soy el león.
- v. 31: De los peces, Yo soy el tiburón.

La sacralidad de montañas, bosques y ríos

Las montañas simbólicamente representan la morada de los distintos *devas* (divinidades). Además, los *sadhus* (ascetas) se retiran a los montes a meditar y eso los convierte en un foco de espiritualidad.

Entre los montes de la India es de suma importancia espiritual la cordillera del Himalaya, la divinidad del Himalaya (del mismo nombre). Es el padre de Parvati (la montañesa), diosa de la energía y consorte de Shiva.

El monte sagrado *shivaita* de Arunachala (ladera roja) se encuentra en la localidad de Tiruvannamalai, en el estado de Tamil Nadu. Es un lugar de peregrinación y estudio, especialmente para los seguidores del *Advaita Vedanta*.

El monte Govardhana (protector de las vacas), cerca de la ciudad de Mathura, en el estado de Uttar Pradesh, es famoso porque el Señor Krishna (octava encarnación del Señor Vishnu) lo levantó durante una tormenta para que los pastores y sus vacas se pudieran cobijar debajo.

El monte Chittrakuta (bella cumbre), en el que el Señor Rama (séptima encarnación del Señor Vishnu) construyó su morada durante su destierro. En ella habitó con su esposa Sita y su hermano Lakshmana, según se narra en la escritura Sagrada del Ramayana. Se encuentra en el estado indio de Uttar Pradesh.

La morada del Señor Shiva es Kailasha (lugar de juego), se encuentra en los montes Himalaya, cerca de las fuentes del sagrado río Sharayu.

Hay multitud de montañas sagradas menos conocidas pero que son muy respetadas desde un punto de vista religioso y ecológico.

El Señor Krishna se identifica con los montes sagrados en el capítulo décimo de la Bhagavad-gita:

- v. 23: de las montañas, Yo soy Meru.
- v. 24: De las cosas inmóviles, Yo soy los Himalaya.

La palabra Vana en sánscrito hace referencia general a cualquier lugar salvaje, esto es: campo sin cultivar, independientemente de lo frondoso de su vegetación. Se considera el lugar de residencia idóneo para aquellos que siguen el sendero espiritual de la renuncia y la ascesis. Son los lugares donde se hacen *tapasya* (austeridades), *dhyanam* (meditación) y *svafhyayah* (estudio de las sagradas escrituras). También sirven de centros de aprendizaje para aquellos que visitan a los ascetas que moran en ellos.

El bosque es un lugar de paz y sosiego donde el hombre vive en armonía con la naturaleza. En el contexto hindú aparece desprovisto del elemento tenebroso y peligroso del símbolo occidental. Además, la configuración arbórea se entiende como lugar de conexión entre el cielo y la tierra.

El bosque está vinculado a tres de los cuatro estadios de la vida recomendados en el hinduismo. Estos son a los que se recomienda residir en el bosque: *Brahmachari* (el estudiante célibe) que vive en el *ashram* (ermita) del maestro. *Vanaprastha* (retirarse al bosque) se puede ir solo o con la pareja donde se dedican a la meditación y visitan lugares sagrados. *Sannyasa* (estado de renuncia), una vez cumplidos sus deberes con la familia y la sociedad, el hombre se retira para consagrar su vida por completo al estudio, a la meditación, y a transmitir sus conocimientos a los jóvenes. Los renunciantes suelen viajar constantemente por diferentes lugares sagrados para no desarrollar apego por un determinado lugar, pero casi siempre eligen descansar en el bosque.

Al estado de *Grihastha* o padre de familia, debido a que tiene que ganarse el sustento para mantener a la familia, no se le recomienda vivir en el bosque. Pero sí se le pide que lleve una vida piadosa y que colabore voluntariamente y de acuerdo a sus posibilidades con un porcentaje de sus ingresos en ayudar a preservar lugares sagrados, casi siempre situados en plena naturaleza.

A la vida y meditación en el bosque pertenecen unos textos filosóficos específicos, denominados *aranyaka* (tratados de los bosques). Son obras compuestas por *rishis* (sabios) que se habían retirado al bosque. A través de la meditación lograron sentar las bases del conocimiento de Dios, el mundo y la humanidad. En el bosque surgen las Upanishads (a los pies del maestro) que contienen la doctrina filosófica de la unidad de Dios y su creación.

La literatura sagrada hindú es rica en episodios que tienen lugar en los bosques y, por eso, hay muchos bosques famosos. El *Dandakaranya* (bosque del castigo) en el que vivió el Señor Rama durante su exilio. *Madhuvana* (bosque de la miel) uno de los doce bosques de la región de Vraja, donde el Señor Krishna pasó su juventud. Y se podrían citar muchos otros.

La tradición dice qué si un bosque se ha de talar por razones de fuerza mayor, se debe plantar uno nuevo en otro lugar, para que perturbar el equilibrio de la madre naturaleza.

En sánscrito *Nadi*, significa río. Los ríos en la India tienen un carácter femenino y están asociados a diversas diosas. Son madres divinas, otorgadoras de vida y sustento. El agua es el símbolo del ser consciente en su masa y en su movimiento. Por ello todos los ríos tienen este carácter sagrado y en sus orillas se llevan a cabo todo tipo de ceremonias religiosas. El río personifica el poder creador y fecundador que baja de las montañas y lleva la vida a la gente, antes de disolverse en el océano, símbolo del Absoluto.

Todos los ríos en el hinduismo son sagrados en mayor o menor grado, por su carácter beneficioso y por estar asociada a alguna divinidad en particular. Los más importantes son los siguientes: Ganga (Ganges), Yamuna, Godavari, Sarasvati, Narmada, Kaveri y el Sindhu. En sus *ghats* (escalinatas) se hacen *pujas* (ceremonias), *snana* (baño purificador) y se esparcen las cenizas de los muertos (no implica ninguna consecuencia medioambiental mientras se usen urnas biodegradables).

De entre todos los ríos destaca el Ganga (Ganges), el más reverenciado de todos. Este río nace en los montes Himalaya y desemboca en la Bahía de Bengala. Existen muchos centros de peregrinación a sus orillas. Personifica la vitalidad, la salud, la abundancia y la pureza. Sus aguas son *pavitra* (puras) y tienen el poder de purificar los pecados presentes, pasados y futuros. Según las escrituras, el que muere en sus orillas alcanza la liberación.

De acuerdo a las escrituras sagradas, Ganga es la diosa de la pureza y personificación del sagrado río. Se dice que en el mundo espiritual surge de los pies del Señor Vishnu y desciende a la tierra a través de la cabeza del Señor Shiva. Su *vahana* o cabalgadura es el *makara* (una especie de cocodrilo de río).

La peregrinación al Ganges (Ganga *yatra*) es una de las tradiciones más antiguas de la India y no ha perdido en absoluto vigencia en el mundo actual. Esta costumbre no es obligatoria, pero son millones los hindúes que diariamente llegan a sus orillas y se bañan en sus aguas para purificarse. Entre las personas que visitan el Ganges es costumbre llevar *ganga-jala* (agua del Ganga) a parientes y amigos. Este es uno de los mejores regalos que se le puede hacer a un hindú, que conservará el agua y la administrará como agua bendita a los enfermos o a los moribundos, con gran fe en sus propiedades purificadoras del *karma* negativo.

No podemos obviar que desgraciadamente debido al rápido y a veces descontrolado desarrollo industrial de la India, sumado a una falta de educación me-

dioambiental de la población. Sin olvidar la utilización de iconos religiosos e ingredientes no respetuosos con el medio ambiente que son vertidos al río después de los rituales, han hecho que muchos ríos estén con altos niveles de contaminación. Especialmente los ríos Ganges y Yamuna en ciertos tramos de sus recorridos han llegado a ser declarados biológicamente muertos. Afortunadamente tanto el actual gobierno de la India e infinidad de instituciones religiosas hindúes, están luchando desde sus respectivos campos en descontaminar y preservar estos ríos apelando a su simbología sagrada.

Como nos recuerda el Señor Krishna en la Bhagavad-gita, capítulo 10-31 «de los ríos que fluyen Yo soy el Ganges».

Los cinco elementos de la creación material

Como hemos mencionado anteriormente de acuerdo a la filosofía védica (la que proviene de los Vedas) los *pancha mahabhutas* o cinco elementos principales de la creación son: agua, fuego, tierra, aire y éter. Se dice que todos los seres están compuestos de estos elementos materiales.

Jalam (agua). El agua es considerada como una materialización primaria de la energía del Señor Vishnu. Es el elemento sustentador de la vida, simbolizando en la vida, en la savia, la lluvia, la sangre y la leche. El agua ha sido considerada una manifestación tangible de la esencia divina desde el periodo de los primeros Vedas.

Filosóficamente es una de las sustancias primordiales de las que está compuesto el universo según el sistema de filosofía *Vaisheshika*. En la filosofía *Sankhya*, es una de las ocho personificaciones de los elementos naturales y de los cinco *mahabhutas* o elementos densos. Los hindúes creemos en el equilibrio de estos cinco elementos y se produce la enfermedad cuando este equilibrio falta. Los elementos están personificados por devas (divinidades) y se les adora así. El agua es esencial para la vida y por ello las ciudades siempre se construían a orillas de los ríos, a los que se le da el estatus de madre.

El agua tiene un carácter femenino y fecundador. Son frecuentes las historias donde la vida brota de las aguas. Sus significados positivos lo son aún más entre las sociedades agrícolas, donde tienen especial importancia las nubes, el rocío, los ríos y lagos.

El Señor Vishnu tiene una relación directa con el elemento agua. Uno de los nombres de Vishnu es Narayana (el que mora en el agua), haciendo referencia al aspecto de la divinidad que reposa sobre el océano causal. Indra rey de los dioses, es el señor del cielo y el trueno, es la personificación del agua de la lluvia.

Varuna es el señor de las aguas, en particular del océano y de las leyes cósmicas y morales.

En la mayoría de las *pujas* o ceremonias religiosas, el agua desempeña un papel fundamental, pues se usa para purificarse el sacerdote oficiante (*puróhita*) y los fieles que atienden el rito. Otra forma de adoración es el *abhisheka* o baño ceremonial con agua (y otras sustancias como leche, yogur, *ghee*) de la *murti* o imagen sagrada.

Agni (fuego). Es el creador de la esencia en todas las cosas. Está presente en todo, en la forma de energía, fuerza y luz. Es símbolo del conocimiento, de la iluminación espiritual. Su personificación divina es Agni, el dios del fuego. Es una de las deidades guardianas de los puntos cardinales. Se le adora como divinidad protectora del hogar y de la familia porque permite la cocción de los alimentos, alumbra y da calor. Agni es el mensajero entre los humanos y las divinidades, su esposa Svaha, personifica la oblación al fuego. A través de ella se hacen las ofrendas en el *homa* o ceremonia de fuego.

Desde los tiempos védicos de la cultura india, el fuego es el elemento sagrado por excelencia. Es el testigo del sacrificio; solo en su presencia tienen valor los *samskaras* (sacramentos o ritos de paso).

Prithivi (tierra). La tierra simboliza toda la materia del universo. Se la considera la madre de todos los seres. Es adorada por la capacidad generadora y reproductora de la naturaleza.

La tierra está asociada a Lakshmi, consorte de Vishnu, diosa de la fortuna y del amor que personifica la abundancia y la prosperidad, otro de sus nombres es Dharani (la sustentadora).

También es Parvatí, la diosa de la fecundación, consorte de Shiva. Es el símbolo de la naturaleza femenina y representación del instrumento creador femenino. El culto a estas divinidades femeninas conecta con la antigua adoración de la Madre Tierra.

Por ejemplo, antes de cavar para poner los pilares de un edificio se invita a un sacerdote para que realice el ritual *bhumi puja*. El objetivo es buscar el perdón de la madre tierra por herirla.

Vayu (aire). El aire es, esencialmente, el aliento, identificado con la vida. Se considera un elemento masculino y activo y se le asocia a la espiritualidad y a la inspiración artística. Está ligado al concepto de *prana* o aire vital y es la fuerza que da vida al cosmos.

Su personificación divina es Vayu, el dios del viento, es el conductor del sonido y de los aromas. Sin el aire no es posible la vida en el mundo.

Akasha (éter o espacio). El éter se asocia al espacio, que es indispensable para la movilidad y que existe entre los átomos formados por otros elementos. Es el primero de los cinco elementos creados, la forma más sutil de la materia. Puede ser de tres tipos: *bhutakasha*, el espacio material, *chittakasha*, el espacio mental, y *chidakasha*, el espacio de la consciencia.

Su personificación divina es Indrani, la diosa del éter y el del cielo, consorte de Indra. Es una de las *matrika* o madres divinas que personifican la energía femenina del universo.

El respeto y preservación de los cinco elementos materiales forma parte intrínseca del pensamiento hindú como parte indivisible de la naturaleza divina de la creación material.

Como afirma el Señor Krishna en el capítulo 10-39 de la Bhagavad-gita: «Yo soy la semilla generadora de todas las existencias. No hay ningún ser –móvil o inmóvil– que pueda existir sin Mí».

La ahimsa o no violencia

El concepto de ahimsa (no violencia en pensamiento y obra) es la contribución mayor del hinduismo a la cultural mundial. Los Vedas y las Upanishads son los primeros libros en que se habla de la *ahimsa*. El Rig Veda condena todas las formas de matar y realza a los vegetarianos sobre los comedores de carne.

Según el Atharva Veda, la tierra se creó para el disfrute no solo de los seres humanos, sino también de todas las criaturas. En la Mundaka Upanishad se afirma que todos los seres vivos surgen de un mismo principio divino. Más tarde, el Manusmriti dice que el que daña a los seres inocentes con el deseo de darse a sí mismo placer nunca encuentra la felicidad ni en la vida ni en la muerte. En los Puranas posteriores, matar animales de forma innecesaria (no en legítima defensa) y comer carne se consideran grandes pecados.

Aunque el *sanatana dharma* no exige a sus fieles que sean vegetarianos, las principales escrituras y maestros de la antigüedad y contemporáneos recomiendan el vegetarianismo como una forma de vida más pura, ética y solidaria, siendo esencial para el avance espiritual.

La meditación como práctica espiritual para la conservación del medio ambiente

De las *shastras* (escrituras) aprendemos que debemos seguir ciertos principios para realizar con eficacia prácticas espirituales como la meditación. Las escrituras védicas contienen descripciones cortas y largas de estos principios,

pero las diversas descripciones son esencialmente las mismas. Estos preceptos nos pueden ayudar a desarrollar una mentalidad e ideales más respetuosos con el medio ambiente. Los diez principios siguientes se derivan del Yoga-sutra, escrito por Patañjali (aproximadamente siglo II d.c.)

- *ahimsa* (no violencia),
- *satyam* (veracidad),
- *asteyam* (abstenerse de robar),
- *brahmacharyam* (control deseos sexuales),
- *aparigraha* (poseer cosas de forma incontrolada),
- *saucham* (limpieza),
- *santosha* (satisfacción),
- *tapah* (austeridad),
- *svadhyayah* (estudio de los textos sagrados),
- *ishvara-pranidhana* (compromiso con Dios).

La declaración hindú sobre la naturaleza

El activista hindú Dr. Karan Singh participó en la declaración sobre la conservación de la naturaleza desde el punto de vista del hinduismo. Este mensaje surgió del primer encuentro interreligioso sobre la conservación de la naturaleza, que se llevó a cabo en Asís (Italia) en 1986, organizado por el WWF Internacional. La reunión emitió declaraciones de los representantes de las cinco religiones más importantes del mundo –budismo, cristianismo, hinduismo, islamismo y judaísmo– tratando el tema de la conservación de la naturaleza desde el punto de vista religioso. El enfoque sobre la naturaleza se refleja claramente en los antiguos textos sagrados del hinduismo, en los que se reverencia y se toma conciencia que las grandes fuerzas de la naturaleza –tierra, éter, aire, agua y fuego– así como las plantas y los árboles, los bosques y los animales, están unidos recíprocamente dentro de los grandes ritmos de la naturaleza. Lo sagrado no es exterior a la creación, sino que se expresa también a través de fenómenos naturales. Numerosos textos hindúes recomiendan tratar a todas las especies igual que los niños. Los animales siempre han recibido una consideración y trato especial puesto que en la espiritualidad hindú cada divinidad se asocia a un animal. Además, las sagradas escrituras hindúes tienen una especial atención al medio natural. Los bosques son considerados sagrados y los árboles de floración son especialmente reverenciados. El Mahabharata dice que “aunque sólo haya un árbol lleno de flores y de frutos en un pueblo, este lugar se vuelve digno de adoración y respeto.” Actualmente, lo que necesitamos recordar es que la naturaleza no se puede destruir sin destruir también a la humanidad. Los años de explotación desmesurada del medio

ambiente empiezan a dejar graves secuelas. Hay que tener una actitud radicalmente diferente ante la naturaleza, ya no es una cuestión de mérito espiritual, sino de pura supervivencia.

Aunque este mensaje se publicó hace más de 35 años, su contenido sigue siendo vigente. Un documento similar, fue presentado por algunos líderes del hinduismo en el Parlamento Mundial de las Religiones celebrado en el año 2009 en Sidney, Australia.

Como decía Mahatma Gandhi (político hindú y activista del pacifismo): “La tierra provee lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no la avaricia de cada hombre”.

El poeta hindú (Nobel de literatura en 1913) Rabindranath Tagore escribía: “Los árboles son los esfuerzos de la tierra para hablar con el cielo que escucha”.

La ecología del corazón

La explotación de los recursos naturales trastorna la ecología. Y la causa de esa mentalidad explotadora es la codicia. La codicia lleva a la falta de auto-control. Conducidos por esa codicia insaciable, las personas no quieren percibir el caos que sus beneficios puedan provocar en los demás. No les preocupa el legado que dejarán a las generaciones venideras. La contaminación del corazón revierte en nuestro contexto.

Por consiguiente, la cura de todos los males de la contaminación, ha de empezar con la limpieza del corazón de la basura sutil denominada codicia e ignorancia. Hemos de empezar purificando nuestros pensamientos. Unos pensamientos puros conducen a actos puros. En vez de meditar en logros egoístas que satisfagan nuestros placeres, hemos de meditar en Dios, el más puro.

Luego debe seguir un cambio de hábitos de vida, simplificándolos. Debido a la intensa codicia sobre unos recursos limitados, se produce la explotación. Pero si permanecemos satisfechos, seremos capaces de trabajar de manera entusiasta sin abusar de nada. Si vivimos de manera sencilla, en armonía con la voluntad de Dios, y dejamos de explotar a otros, no habrá escasez. Si vivimos una vida moralmente responsable acorde con la voluntad del padre Supremo, la Madre Naturaleza proveerá nuestras necesidades. Pero si abusamos de ella para satisfacer nuestros deseos egoístas, recibiremos su castigo en forma de horribles calamidades naturales como terremotos, tsunamis, desertización y un ecosistema inestable.

La vida humana exige responsabilidad. Hemos de solucionar el problema como se dice en sánscrito con *sreyas*, o visión a largo plazo, no con *preyas*, la

promesa de felicidad inmediata que no tiene en cuenta el futuro. Hemos de resolver el problema de una manera ecológica, social y kármicamente equilibrada.

Sufrimos porque, debido a nuestra ignorancia, no vivimos en armonía con Dios. Pero podemos volvernos almas iluminadas y vivir de acuerdo con su voluntad. Entonces lograremos una ecología realmente equilibrada. Las escrituras sagradas de la India, los Vedas nos hablan de *vasudaiva kutumbhakam* “la humanidad es una familia” y *lokah samastah sukhino bhavantu* “que todos los seres de todo el mundo sean felices”.

Ecología consciente de Dios

Hay quien afirmaría que los ateos moralistas también pueden contribuir a salvar el medioambiente, que no es obligatorio ser creyente en Dios. Pero si se le pregunta al ateo moralista por las razones para salvar el medioambiente, su respuesta se limitará a una o dos causas: o su interés radica en que de esa manera contribuye a su propio disfrute, o se trata de alguna causa ecológica que le parece atractiva. Debido a que sus opiniones son fruto de su mente, sin unos sólidos fundamentos filosóficos, tienden a resultar incoherentes y caprichosos. Hoy se preocupan por salvar la ballena azul, mañana el panda negro, pasado las selvas amazónicas. Sus razones están revestidas de prejuicios personales. Puede que para proteger la capa de ozono acepte sacrificar vacas porque producen metano que, supuestamente, provoca agujeros en el ozono, pero para proteger su disfrute tolera la industrialización rápida que provoca mayores daños. No conoce la ley universal del karma, no comprende su responsabilidad y no tiene la voluntad de aceptar una vida más sencilla. Su solución al problema es colocar una tirita: Enmascara el problema, pero no sirve para curar la enfermedad desde la raíz.

Hace un par de años me encontré con la activista medioambiental india Vandana Shiva. Estuvimos conversando y me dijo. “El hinduismo se está extendiendo por todo el mundo”, pero “¿qué hacéis los hindúes para limpiar el medioambiente?”. Le respondí humildemente diciendo que “Nosotros tratamos de limpiar el medioambiente interno del corazón, y tratamos de concienciar a nuestros fieles. Aunque tuviéramos la posibilidad de limpiar la ecología global, como los corazones de las masas están contaminados por la codicia y la ignorancia, pronto dicha contaminación volvería a ensuciar el planeta. Pero cuando el medioambiente del corazón se limpia gracias a la meditación y la recitación de mantras, la persona deja de formar parte de la alteración y desequilibrio de la ecología global contribuyendo a un equilibrio entre la materia y el espíritu”. “Good point” me respondió ella.

Un medio ambiente interno puro significa complacer a Dios, el ecologista supremo, lo cual puede compararse a regar las raíces de un árbol reseco: es la verdadera solución al problema, mantener el equilibrio entre la espiritualidad y la acción ecológica basada en la afirmación de que el planeta no nos pertenece para explotarlo, sino que ha sido un regalo de Dios para que lo cuidemos.

Las enseñanzas del hinduismo junto a una educación medioambiental adecuada y programas conjuntos con otras tradiciones religiosas serán un gran aporte para salvar nuestra casa, Bhumi la Madre Tierra.

Dice un viejo proverbio hindú: “la Tierra no es una herencia de nuestros padres sino un préstamo de nuestros hijos”. El medio ambiente lo disfrutamos por un tiempo, pero debemos de dejarlo en perfecto estado a las generaciones venideras.

Bibliografía consultada

- Bhaktivedanta Swami Prabhupada. 1986. *La Bhagavad-gita tal y como es.*
- Enrique Gallud Jardiel. 2016. *El Alma del Universo.*
- Gavin Van Horn. 2006. *Hindu Traditions and Nature.*
- Graham M. Schweig. 2007. *Bhagavad-gita the Beloved Lord s Secret Love Song.*
- Lance E. Nelson. 2000. *Reading the Bhagavad-gita from an Ecological Perspective.*
- Oscar Pujol. 2016. *Yogasutra, los aforismos del yoga.*
- Rana P.B. Singh. 2012. *Ecoespirituality in Indian tradition.*
- Satish Kumar. 2012. *Three dimensions of Hindu ecology: Soil, Soul and Society.*